



Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web

CUENTOS DERECHOS

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Roza Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

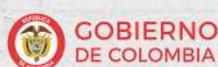
Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



**A LA ATENCIÓN ESPECIAL
EN DISCAPACIDAD**

UNA TROMPITA ESPECIAL

Enrique se tardó un par de meses más de lo esperado en caminar, sin embargo a nadie en la manada le causó demasiada preocupación. Sabían desde siempre que todo iba a ser distinto con él. Enrique aterrizó en este mundo con una de sus patas delanteras más larga que las demás y la trompa visiblemente corta.

Cuatro meses después la matriarca de la manada y la madre de Enrique tuvieron una charla muy seria cuando notaron que, aunque ya era el momento adecuado, no salían sonidos coherentes de su boca y se aproximaba el momento de dejar la leche materna y empezar a comer hojas, frutos y cortezas de árboles. La verdad es que Enrique era un elefantito amoroso que se llevaba muy bien con las otras crías, pero tenía momentos duros, de rabietas incontrolables que ninguno era capaz de explicar. También tenía momentos en que resultaba imposible que participara de las actividades grupales, como los baños de arena que tanto disfrutaban los demás.

Todas las hembras de la manada estuvieron de acuerdo cuando su líder les comunicó que iban a comenzar más temprano su marcha anual. El ritmo extraño de los pasos de Enrique los iba a obligar a tardar más de lo habitual en llegar a su destino: los grandes depósitos de agua, a 57 kilómetros de distancia, al otro lado de la sabana. Y aunque a algunos machos jóvenes no les gustó tanto la noticia, los 20 elefantes de este grupo se dispusieron a sacarle ventaja a la sequía y emprendieron el camino que varias generaciones de los suyos habían recorrido cada año.

Enrique caminaba despacio y se distraía con facilidad. Entender lo que quería era una tarea difícil que su madre tuvo que aprender sobre la marcha y que se complicaba en medio del camino, cuando las leonas, las hienas o los humanos rondaban la manada.

Y, aunque Enrique tenía algunas dificultades y no había aprendido a barritar correctamente, todos sabían que era importante empezar a enseñarle las tareas que le permitirían sobrevivir en su vida adulta, por eso se tomaban el tiempo necesario para mostrarle cómo identificar los olores del peligro en la sabana, a estirar su trompa cortita para alcanzar las ramas bajas de los árboles, a usarla con cuidado para acariciar a su mamá y a sus amigos y, por supuesto, para jugar con los otros elefantitos sin lastimarlos con su increíble fuerza.

Un elefante pequeño que camina muy despacio y que expresa lo que siente de una manera distinta a todos los demás es presa fácil y los depredadores saben detectar las debilidades de otros animales, por eso fue necesario que

este grupo de elefantes se organizara para llevar a Enrique caminando en el centro de la manada, aunque las crías de su edad preguntaran constantemente el por qué de la preferencia y hasta lloraran cuando no los dejaban ocupar ese sitio tan especial entre sus parientes.

La vieja elefanta que los lideraba sabía muy bien que Enrique merecía esos y todos los cuidados que fueran necesarios –si de algo estaba orgullosa era de no haber abandonado nunca a uno de los suyos en medio de estas largas caminatas en todos los años que llevaba al frente del grupo y así lo explicaba cuando se detenían por las noches a descansar.

Caminaron durante muchos días y vieron pasar a otras manadas a mayor velocidad, pero ninguno de los elefantes de la familia de Enrique pretendió acelerar el paso y todos se detuvieron cuando hizo falta para que su mamá y las otras elefantas lograran calmarlo cuando enfurecía sin una razón clara, para separarlo de otras crías cuando no lograba controlar la fuerza de su trompa o para seguirlo entre los arbustos y enseñarle a seguir las reglas de la manada cuando Enrique se desviaba sin control concentrado en seguir pequeños insectos que llamaban irremediablemente su atención o en busca del origen de olores que solo él percibía.

Nadie pretendía que hablara igual que los demás o que caminara más rápido y la manada entera llegó dos semanas después que todas las demás a los depósitos de agua, con Enrique dando pequeños saltos, gruñendo en su peculiar estilo y encabezando el desfile de una familia que tenía bien clara la importancia de comprender la diferencia y de atender con amor las necesidades de todos y cada uno sus miembros.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1

“El cuento que leímos es el de la manada de elefantes que hace una migración a un lugar con agua y alimento, en la que hay un pequeño elefante que tiene características de discapacidad física y de comportamiento.



Pintura de Luciana Urrutia Rodríguez, 5 años.

Al comienzo en la actividad le contamos a Luciana que íbamos hacer la lectura del cuento y que ella haría un dibujo a partir del relato. Sin embargo, casi inmediatamente nos dimos cuenta que era mejor escuchar con atención el cuento. Con ello logramos que Luciana definiera qué quería pintar una vez conociera la historia y no empezar a hacer dibujos o trazos sin saber si después cambiaría su decisión en torno a qué plasmar en el papel.

Consideramos que es un acierto abordar de esta manera el tema de los derechos de los niños. El cuento nos pareció muy interesante, si bien es un poco más complejo que los cuentos que estamos acostumbrados a leer con Luciana. El hecho de ser un relato inédito tiene como ventaja que exige su atención total para entender el hilo de la narración, y de una reflexión para que sea claro cuál es el mensaje que busca transmitir; en este caso en particular relacionado con los cuidados particulares que debe tener una familia y una sociedad en defensa de los más vulnerables.

Tres la lectura de segunda vez fue necesario que nosotros como padres hiciéramos preguntas encaminadas a que Luciana identificara la esencia del derecho expresado en el cuento, en este caso relacionado con la diferencia y la inclusión. El ejercicio es exigente en la medida que las moralejas y objetivos de los cuentos tradicionales suelen ser más sencillos o claros de identificar; ello tiene como ventaja que fomenta el diálogo entre el niño y sus cuidadores, en la medida que el tema se aborda con profundidad en la búsqueda de la comprensión completa del cuento y su objetivo.

A Luciana le gustó el cuento. El hecho de que sea una fábula, que sean animales los protagonistas, le generó una cercanía grande: a ella, como a muchos niños, le gusta y está acostumbrada a que hayan animales en los cuentos y en las películas. Es un acierto que se trabaje de esta manera, la historia terminó siendo mejor aprehendida. A Luciana también le gustó dibujar sobre un lienzo en blanco la esencia del cuento; aunque a ella le gusta el dibujo está acostumbrada a plasmar personajes, más que situaciones, y no habíamos realizado un ejercicio de este tipo, de hacer un dibujo a partir de una historia.

La gran mayoría de los cuentos que hemos tenido con Luciana tienen ilustraciones que apoyan el relato verbal. Ella está acostumbrada a ver esas imágenes como complemento fundamental en el seguimiento de las historias –estamos en el proceso de leer contenidos que no tengan dibujos. El hecho de que este cuento no tenga ilustración supuso un reto particular, al exigir su imaginación. Es muy interesante que su interpretación del cuento es en este caso la generación de una imagen que será vista por otros niños; así, su rol tradicional de escucha y de empezar a leer cuentos por sí misma se amplía, al ser ella la ilustradora que genera una imagen que complementará la lectura de este cuento.

Como familia nos tomamos en serio el ejercicio planteado. De hacer el dibujo en lápiz y colores decidimos pasar a lápiz y acuarelas, en la medida en que el dibujo podría resultar más bonito y con más impacto en su publicación. Sin embargo, decidimos contarle a Luciana solo después de haberlo terminado que su dibujo sería visto por otros niños en virtud de que no queríamos que eso incidiera en su ejercicio. Como padres participamos en algunas decisiones: el tamaño del papel, el uso de acuarelas y que al final hiciera un repaso en el dibujo para enfatizar con marcador negro ciertos rasgos de los protagonistas, pero las decisiones sobre qué dibujar y cómo hacerlo fueron completamente de Luciana.

Queremos ver el resultado final y sin duda el compendio de los cuentos y los dibujos realizados por los otros niños. Queremos disfrutar y analizar las decisiones que tomaron los otros niños a partir de cada cuento. Nos complace haber hecho parte de este proceso y nos preguntamos cuál será la recepción de Luciana para con el resultado final, de su labor y la de todos los niños. Finalmente, será muy interesante charlar a profundidad sobre los derechos de los niños, y nos proponemos hacerlo en al menos dos momentos: una vez se publique y unos meses más adelante, para ver qué tan claro es el tema en un futuro cercano y más adelante. Entonces podremos evaluar la fuerza del proceso”.

Luis Carlos Urrutia Parra y Claudia Patricia Rodríguez Gil, padres de Luciana (5)

EXPERIENCIA 2



Alejandro Parada Moreno, 5 años.

“Se me ocurrió volver un poco más vivencial la historia, por lo que conté el cuento a Alejandro agregándole diálogos a los personajes y detalles de las situaciones que podían ayudarle a imaginar nuevos detalles.

Alejandro no quiso pintar mucho, dijo: "Yo no sé hacer elefantes", pero le fluyó de inmediato hacer el Gran Lago y de hecho hizo de este dos versiones: una escarchada y otra con marcador”.

Katerine Moreno, mamá de Alejandro (5)

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA